

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

La actividad política se enfrenta con desafíos inéditos, completamente nuevos, ante los cuales es necesario idear nuevas formas de encuentro entre los argentinos y construir estructuras de participación renovadas y en casos, con modificaciones esenciales respecto a las actuales.

Existe en la actualidad una singular paradoja la democracia argentina no deja de fortalecerse ante los ojos del país y del mundo, pero los representantes políticos de las formaciones tradicionales se encuentran día a día más alejados de los intereses, necesidades y aspiraciones de la gente común.

Es necesario entonces, comenzar a solucionar este problema con una ampliación de la oferta democrática que permita entrever nuevas perspectivas de la acción política, y que impela a la vez a producir profundas renovaciones en los partidos actuales. Sin ambas tareas, corremos el riesgo de ampliar aún más el alejamiento entre representantes y representados cuyas consecuencias, siempre negativas, pueden ser impredecibles.

Venimos en esta etapa de la historia argentina, a reafirmar los valores de humanismo trascendente, que desde la cultura nacional alcanzara sus máximas expresiones en el siglo XX con las mejores manifestaciones de Irigoyenismo y del Justicialismo.

Estamos convencidos que hoy, más que nunca, es necesario construir una democracia compartida que facilite la armonía entre el capital y el Trabajo, entre el Estado y el mercado, entre la iniciativa personal y el sentido solidario de la vida.

Sostenemos que la democracia pluralista, la economía de mercado y la Justicia Social se necesitan y deben reforzarse mutuamente. Una síntesis de ellas es la única alternativa ante la concentración política y / o económica y la corrupción que hoy aparecen como las causas principales de la desocupación, la pobreza, la crisis productivas, educativa y de valores trascendentes.

Reivindicamos como base de nuestro ideario a los sólidos cimientos de la cultura argentina, que busca rechazar la identidad nacional, que anhela la integración latinoamericana y que desea ser parte de la construcción de un mundo cuyos valores fundamentales sean la justicia y la paz.

Nos proponemos crear nuevos espacios políticos que contrarresten la progresiva oligopolización de la política y el escepticismo popular ante las acciones públicas. Definimos a los momentos actuales como de transición entre un pasado agotado pero aún demasiado presente en las superestructuras políticas y un futuro que se intuye en los climas y sentimientos populares pero que aún no se expresan acabadamente en las formas del poder.

No aspiramos con la conformación de este nuevo espacio político definir una estructura para los próximos cien años, sino convocar a todos los argentinos y argentinas de buena voluntad a navegar en esta coyuntural inestabilidad defendiendo los valores fundamentales de las personas y de la humanidad.

La historia se encuentra forzada por dos tendencias solo en apariencia contradictoria. Una que marcha hacia el universalismo y otra hacia la defensa de los valores locales y cotidianos. El primer modo de resolución de este desafío pasa por el respeto a las diferencias, junto con el mismo respeto a la propia identidad. Por levantar las banderas de la propia cultura y de la cultura común de todos los hombres frente a la xenofobia, el racismo y el etnocentrismo.

En ese mismo sentido apostamos a reivindicar, defender y proyectar en el plano interno las banderas de un auténtico federalismo que reconstruya la nación, a partir del fortalecimiento de los Estados Provinciales y Municipales en lo económico, social cultural y educativo. Y, en el plano internacional a la solución de todos los conflictos por la vía diplomática y pacífica.

En el terreno estrictamente político, consideramos a los partidos como instancias articuladoras de intereses e ideas comunes, pero aceptando que ellos ya no expresan la hegemonía de las representaciones públicas de manera cerrada, sirio en tanto establezcan acuerdos e integraciones que las estructuras actuales solo periféricamente pueden asumir.

La crisis de los partidos políticos es de una profundidad sin precedentes. Han agotado una etapa que tuvo su auge en 1.983 cuando grandes partidos incluyeron en su seno a millones de argentinos que alentaron con su participación y sus esperanzas la formación de un nuevo País. Fue en ese entonces el momento de la aparición de nuevos líderes de la apertura a las nuevas generaciones de las decisiones colectivas, y de la renovación profunda de las ideas políticas. Hoy, esos mismos partidos que empujaron ese fenomenal salto en las costumbres políticas argentinas, se vacían de personas, de participación y de ideas y solo se constituyen en una medida mayor de lo esperado es un obstáculo para que surja lo nuevo.

Más de dos décadas de democracia, ha conseguido estabilizar la política y la economía pero no ha podido ponerlas a andar. La política ha quedado en pocas manos y en grandes aparatos, y la economía no puede evitar el desempleo, la fragmentación social, ni definir un modelo productivo permanente.

Ante ello intentamos, desde esta nueva formación, abrir nuevos espacios públicos que comiencen a reconstruir el tejido social y establecer los objetivos que nos permitan formular un nuevo modelo de sociedad.

Buscamos políticas abiertas para que renazca el debate de ideas, la participación de todos y para que en especial los más jóvenes vuelvan a creer en las causas colectivas. Pretendemos que la política se transforme en pedagogía ciudadana.

Necesitamos para eso partidos políticos que articulen las ideas y los hombres sin sectarismos, evitando transformarse en grandes aparatos que cierran todo a su paso y que siempre terminan en manos de la minoría con más poder y más dinero.

Queremos empezar a unir todo lo nuevo lo viejo. Sin que para ello nos pongan freno los intereses sectarios, las ideologías cerradas o las ambiciones personales. Buscamos acordar con el futuro y con la gente, en vez de pactar entre políticos y para políticos, despreciando el futuro y a los hombres concreto.

Un nuevo clima comienza a sentirse a lo largo y a lo ancho de la sociedad argentina. Sus efectos no se notan en ninguna estructura política o social en particular, sino que nos sacude a todos por igual. En muchos persiste aún la tentación de aferrarse a antiguas costumbres ya vacías de sentido y a prácticas anacrónicas que no solucionan ningún problema de ninguna persona. Pero frente a ellos, aparecen miles de actitudes individuales y colectivas que imaginan nuevos modos de construir la vida en común. Renuncias explícitas o implícitas a las formas sin contenido para construir nuevas formas y nuevos contenidos. Está en nosotros optar por seguir en el pasado o empezar a vivir en el futuro. Esta política pretende contribuir a este nuevo clima de ideas que a nacer en la sociedad argentina.